

**Comunicación y desarrollo: un diálogo tenso para superar la modernidad**

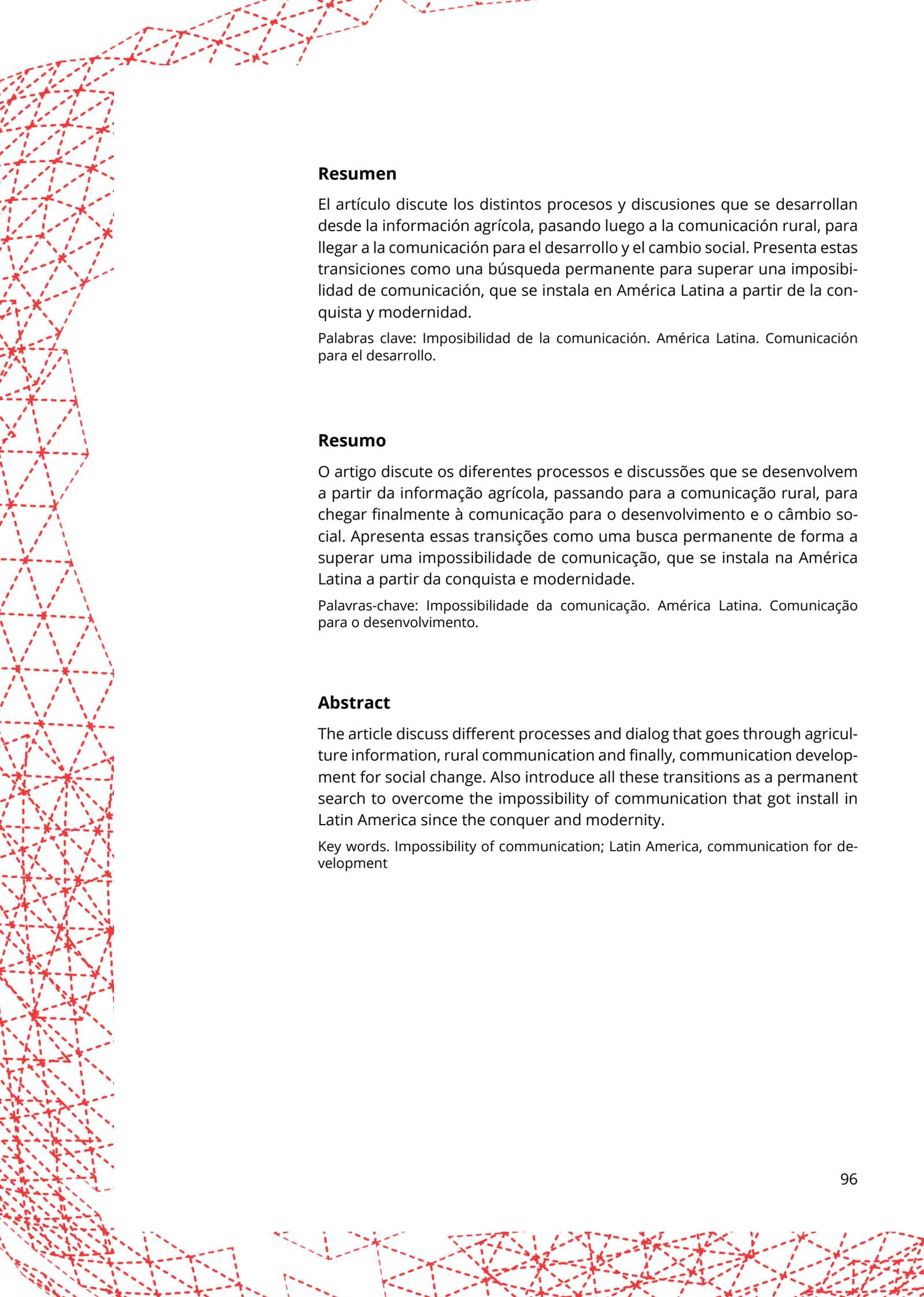
**Comunicação e desenvolvimento: um diálogo tenso para a superação da modernidade**

**Communication and development: a ruthless dialog to supersede modernity**

**Aníbal Orué Pozzo**

Doctor en Comunicación y Ciencias Sociales Universidad Autónoma de Asunción. M.A. en Estudios de Medios, New School for Social Research University, New York, USA. Profesor en el área de Cultura y Estudios Latinoamericanos, Universidad Federal de la Integración Latino Americana (UNILA) y profesor colaborador en la Escuela de Posgrado Universidad Nacional del Este (Paraguay).

Contato: [aoruepozzo@gmail.com](mailto:aoruepozzo@gmail.com)



## Resumen

El artículo discute los distintos procesos y discusiones que se desarrollan desde la información agrícola, pasando luego a la comunicación rural, para llegar a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. Presenta estas transiciones como una búsqueda permanente para superar una imposibilidad de comunicación, que se instala en América Latina a partir de la conquista y modernidad.

Palabras clave: Imposibilidad de la comunicación. América Latina. Comunicación para el desarrollo.

## Resumo

O artigo discute os diferentes processos e discussões que se desenvolvem a partir da informação agrícola, passando para a comunicação rural, para chegar finalmente à comunicação para o desenvolvimento e o câmbio social. Apresenta essas transições como uma busca permanente de forma a superar uma impossibilidade de comunicação, que se instala na América Latina a partir da conquista e modernidade.

Palavras-chave: Impossibilidade da comunicação. América Latina. Comunicação para o desenvolvimento.

## Abstract

The article discuss different processes and dialog that goes through agriculture information, rural communication and finally, communication development for social change. Also introduce all these transitions as a permanent search to overcome the impossibility of communication that got install in Latin America since the conquer and modernity.

Key words. Impossibility of communication; Latin America, communication for development

## Introducción general

A comienzos del siglo XX, un pensador paraguayo, Ignacio A. Pane (1917), en un libro titulado *Apuntes de Sociología*, realizaba la tarea de tratar de resumir – en poco menos de 200 páginas – lo que es la sociología, cátedra que había asumido años atrás en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Asunción. El citado intelectual emprende esta tarea realizando un amplio recorrido por todos – o casi todos – los “grandes pensadores” europeos y norteamericanos, buscando de esta manera orientar y asentar un determinado camino que expresa y representa el pensamiento sociológico por aquellos años. En la introducción al trabajo sostiene que: “Estos apuntes tienen por objeto preparar a los alumnos del primer año de nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales para el estudio de los Principios de *Sociología de Giddings*, obra oficialmente adoptada para la enseñanza de la materia” (PANE, 1917, p. I). Demás está decir, como ya fue levantado más atrás, que este recorrido es, básicamente, un recorrido de pensadores europeos y norteamericanos canónicos, y muy poco de pensadores latinoamericanos (el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, el venezolano Rufino Fombona, y el peruano Cornejo, citados todos muy al paso) y nada de estudiosos paraguayos<sup>1</sup>. En nueve capítulos, el autor busca presentar la historia de la sociología, su definición, el objeto de esta disciplina, las relaciones que establece con otras disciplinas de las ciencias sociales, sus principales ejes de discusión y enfoques teóricos, apunta distintos énfasis metodológicos y, finalmente, emprende una clasificación de la misma, discutiendo acerca de las preocupaciones que esta emergente disciplina del saber asume. A lo largo de las casi 200 páginas, como señalaba más atrás, Pane nos presenta relaciones de la sociología con el mundo, con la sociedad; sin embargo en ningún momento discute o dialoga con algo próximo al concepto de “desarrollo”, sea éste económico, humano o social, o por lo menos en los entendimientos de la época. Un dato no menos importante cuando el país estaba atravesando por una intensa y hasta desgarrante discusión acerca de procesos de construcción del estado nación, del nacionalismo y formación social paraguaya, a casi 40 años de finalizada la hecatombe de la guerra contra la Triple Alianza en 1870<sup>2</sup>, y a pocos años del inicio de otra guerra, esta vez con Bolivia<sup>3</sup> que implicará, por parte del estado y sectores hegemónicos, una nueva incursión al proceso de construcción identitario y desarrollo del “ser paraguayo”. Poco o casi nada de estos temas están presentes en estos *Apuntes* de Pane, publicado en 1917 en Asunción.

Años más tarde, a finales de los años '40, y a lo largo de gran parte de los años '50 y '60 del siglo XX, esta palabra “desarrollo” ya está presente en un importante número de manuales de formación en ciencias sociales, antropología, psicología, y también en el entonces “emergente” campo de los primeros estudios de comunicación en América Latina, y obviamente tam-

1. La primera cátedra de sociología en una universidad paraguaya – la Universidad Nacional de Asunción – data del año 1900, siendo Cecilio Báez, uno de los primeros egresados de dicha institución, quien asume esta tarea. Báez es, tal vez, el más representativos político e intelectual liberal en los primeros 30 años del siglo XX paraguayo.

2. Esta guerra, conocida como Guerra contra la Triple Alianza, entre 1864-1870, involucró a cuatro países: Brasil, Argentina y Uruguay, contra Paraguay, como parte de un proceso de construcción de un bloque hegemónico en la región encabezado por Brasil, y una de las primeras manifestaciones de crisis del emergente estado nación en la región. En dicha oportunidad Paraguay pierde casi las dos terceras partes de su población y una parte importante de su territorio es apropiado por Argentina y otra por Brasil.

3. Entre 1932 y 1935, Paraguay y Bolivia se enfrentan en una guerra provocada por sectores oligárquicos de ambos países quienes “adelantan” y “construyen” un conflicto territorial ante serias y graves amenazas internas por parte de importantes sectores sociales en ambos países.



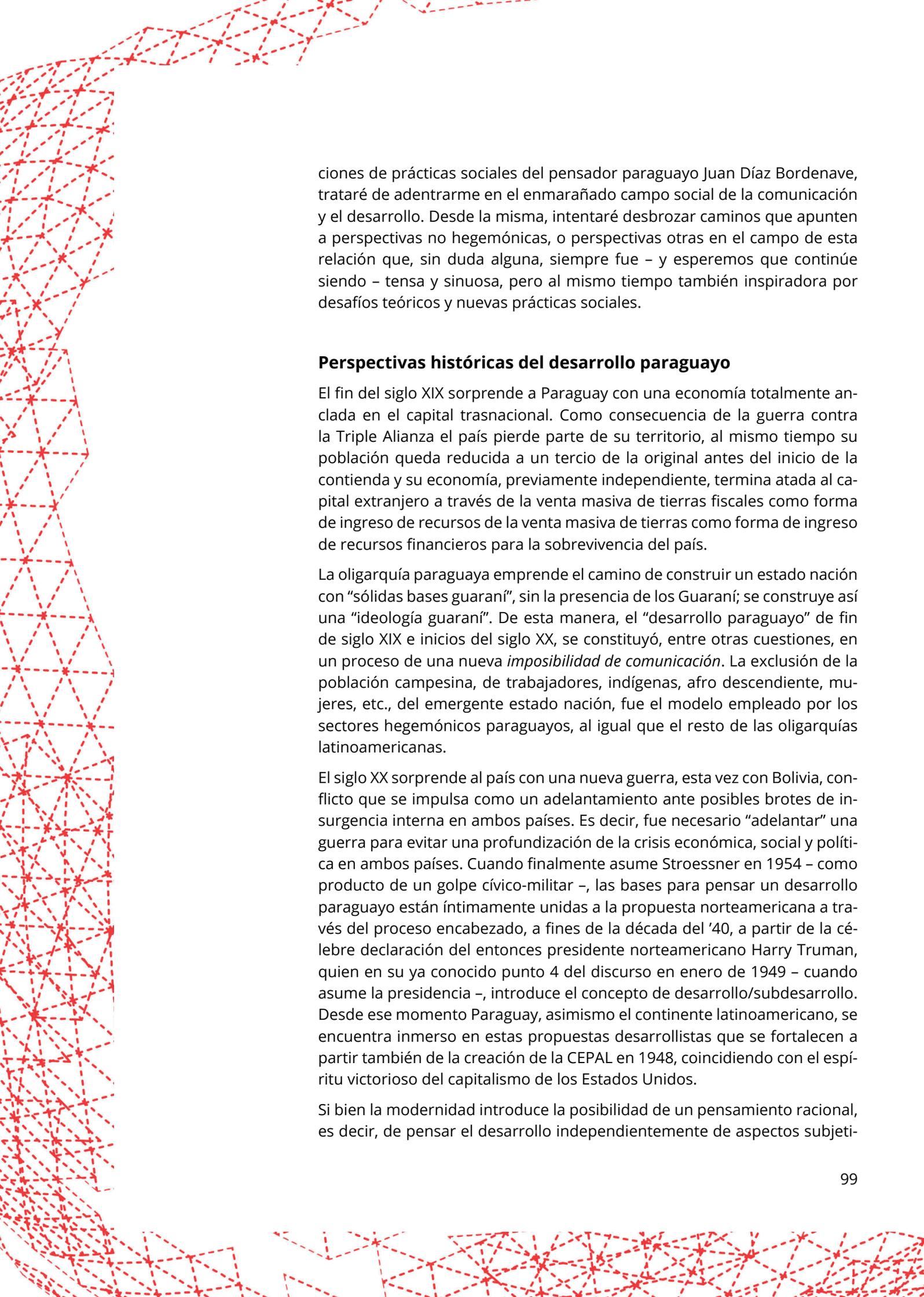
bién en los Estados Unidos (SCHRAMM, 1964; BORDENAVE, 1966; BELTRAN, 1970; CARDOSO; FALETTO, 1969; PYE, 1963; LERNER, 1958).

Sin embargo, considero que el concepto ya está presente – y *tiene* una historia – desde tiempos “inmemoriales” en el territorio y espacio social latinoamericano. No es posible pensar y analizar los procesos coloniales sin entrar de lleno a pensar y analizar los distintos modelos de “desarrollo” presentes en el imaginario de los conquistadores e invasores, asimismo de las poblaciones originarias. Mientras los primeros tratan de imponer sus visiones y cosmovisiones de mundo al interior de nuestras sociedades, las poblaciones originarias se encontraban desarrollando diversos tipos y modelos societarios distintos a los primeros. Tampoco es posible, en tiempos actuales, ignorar la presencia de uno, o varios, modelos y sistemas que, de alguna manera piensan los procesos de “desarrollo”, de manera diferenciada y opuesta a aquellas que las ideologías coloniales se encargaron de imponer en América a lo largo de los últimos 500 años.

Por otro lado, si pensamos el proceso colonial como un proceso de una aparente *imposibilidad de comunicación*, en el cual las tensiones o “diálogos” se resolvían a través de la guerra, de la violencia, obviamente también estamos colocando este proceso desde una perspectiva de la colonialidad. Es decir, la modernidad nos presenta forma de resolver los encuentros que en la experiencia concreta de la colonización de América se expresó en lo que Castro-Gómez introducía levemente – y yo la recojo decididamente –, el de una *imposibilidad de comunicación*. Pensar en varias modernidades de manera a resolver este problema es no solamente posible, como también necesaria; ¿la transmodernidad lo resolvería? Volveré sobre este punto más adelante.

No es mi intención realizar un recorrido histórico acerca de las experiencias sobre la emergencia y consolidación de una determinada perspectiva del desarrollo en América Latina, como tampoco realizar una exégesis del concepto. Apuntaba simplemente las cuestiones mencionadas más arriba, como un ejemplo de cuan complicado fue, y continúa siendo, para el pensamiento social y político latinoamericano el concepto de “desarrollo”. Más aún, si lo pensamos desde una perspectiva de una cultura de la comunicación; estas matrices pueden llevar el sello de ser expresiones ventrílocuas de experiencias y argumentaciones euro-norteamericanas, o, también, expresiones de sentimientos y experiencias acumuladas en la región por varios siglos. El colocar el énfasis en uno u otro eje, puede implicar opciones teórico-metodológicas, como también el hacerlo de una manera heurística, buscando una cierta “universalización”, implica el buscar construir una matriz que incorpore ambas perspectivas históricas y experienciales.

Lo que sigue es una intención por buscar este camino, a partir de experiencias, sean éstas en el campo del pensamiento, asimismo en el de la experienciación del hacer en la realidad. Partiendo de las ideas y formula-



ciones de prácticas sociales del pensador paraguayo Juan Díaz Bordenave, trataré de adentrarme en el enmarañado campo social de la comunicación y el desarrollo. Desde la misma, intentaré desbrozar caminos que apunten a perspectivas no hegemónicas, o perspectivas otras en el campo de esta relación que, sin duda alguna, siempre fue – y esperemos que continúe siendo – tensa y sinuosa, pero al mismo tiempo también inspiradora por desafíos teóricos y nuevas prácticas sociales.

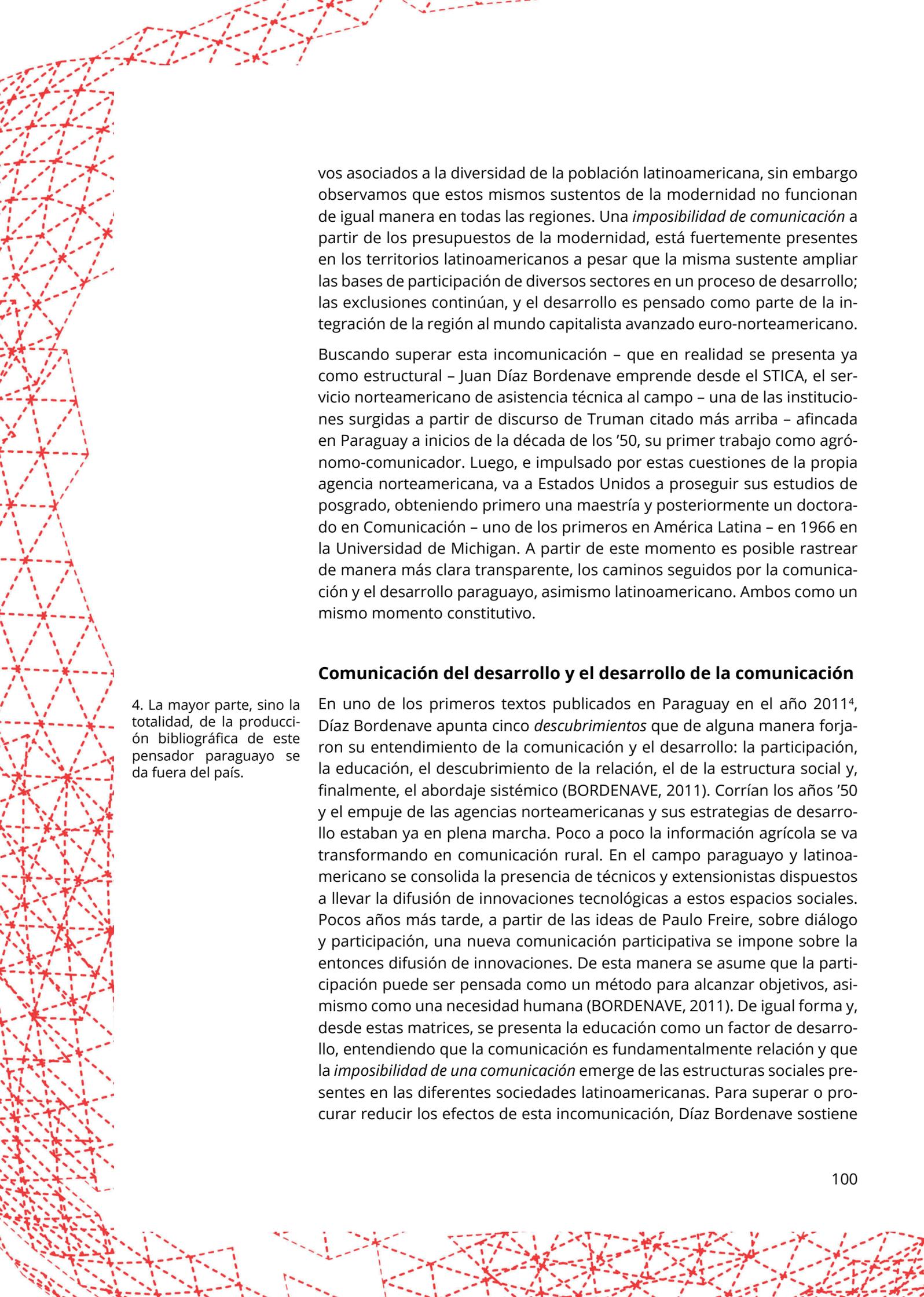
### **Perspectivas históricas del desarrollo paraguayo**

El fin del siglo XIX sorprende a Paraguay con una economía totalmente anclada en el capital transnacional. Como consecuencia de la guerra contra la Triple Alianza el país pierde parte de su territorio, al mismo tiempo su población queda reducida a un tercio de la original antes del inicio de la contienda y su economía, previamente independiente, termina atada al capital extranjero a través de la venta masiva de tierras fiscales como forma de ingreso de recursos de la venta masiva de tierras como forma de ingreso de recursos financieros para la sobrevivencia del país.

La oligarquía paraguaya emprende el camino de construir un estado nación con “sólidas bases guaraní”, sin la presencia de los Guaraní; se construye así una “ideología guaraní”. De esta manera, el “desarrollo paraguayo” de fin de siglo XIX e inicios del siglo XX, se constituyó, entre otras cuestiones, en un proceso de una nueva *imposibilidad de comunicación*. La exclusión de la población campesina, de trabajadores, indígenas, afro descendiente, mujeres, etc., del emergente estado nación, fue el modelo empleado por los sectores hegemónicos paraguayos, al igual que el resto de las oligarquías latinoamericanas.

El siglo XX sorprende al país con una nueva guerra, esta vez con Bolivia, conflicto que se impulsa como un adelantamiento ante posibles brotes de insurgencia interna en ambos países. Es decir, fue necesario “adelantar” una guerra para evitar una profundización de la crisis económica, social y política en ambos países. Cuando finalmente asume Stroessner en 1954 – como producto de un golpe cívico-militar –, las bases para pensar un desarrollo paraguayo están íntimamente unidas a la propuesta norteamericana a través del proceso encabezado, a fines de la década del '40, a partir de la célebre declaración del entonces presidente norteamericano Harry Truman, quien en su ya conocido punto 4 del discurso en enero de 1949 – cuando asume la presidencia –, introduce el concepto de desarrollo/subdesarrollo. Desde ese momento Paraguay, asimismo el continente latinoamericano, se encuentra inmerso en estas propuestas desarrollistas que se fortalecen a partir también de la creación de la CEPAL en 1948, coincidiendo con el espíritu victorioso del capitalismo de los Estados Unidos.

Si bien la modernidad introduce la posibilidad de un pensamiento racional, es decir, de pensar el desarrollo independientemente de aspectos subjeti-



vos asociados a la diversidad de la población latinoamericana, sin embargo observamos que estos mismos sustentos de la modernidad no funcionan de igual manera en todas las regiones. Una *imposibilidad de comunicación* a partir de los presupuestos de la modernidad, está fuertemente presentes en los territorios latinoamericanos a pesar que la misma sustente ampliar las bases de participación de diversos sectores en un proceso de desarrollo; las exclusiones continúan, y el desarrollo es pensado como parte de la integración de la región al mundo capitalista avanzado euro-norteamericano.

Buscando superar esta incomunicación – que en realidad se presenta ya como estructural – Juan Díaz Bordenave emprende desde el STICA, el servicio norteamericano de asistencia técnica al campo – una de las instituciones surgidas a partir de discurso de Truman citado más arriba – afincada en Paraguay a inicios de la década de los '50, su primer trabajo como agrónomo-comunicador. Luego, e impulsado por estas cuestiones de la propia agencia norteamericana, va a Estados Unidos a proseguir sus estudios de posgrado, obteniendo primero una maestría y posteriormente un doctorado en Comunicación – uno de los primeros en América Latina – en 1966 en la Universidad de Michigan. A partir de este momento es posible rastrear de manera más clara transparente, los caminos seguidos por la comunicación y el desarrollo paraguayo, asimismo latinoamericano. Ambos como un mismo momento constitutivo.

### **Comunicación del desarrollo y el desarrollo de la comunicación**

4. La mayor parte, sino la totalidad, de la producción bibliográfica de este pensador paraguayo se da fuera del país.

En uno de los primeros textos publicados en Paraguay en el año 2011<sup>4</sup>, Díaz Bordenave apunta cinco *descubrimientos* que de alguna manera forjaron su entendimiento de la comunicación y el desarrollo: la participación, la educación, el descubrimiento de la relación, el de la estructura social y, finalmente, el abordaje sistémico (BORDENAVE, 2011). Corrían los años '50 y el empuje de las agencias norteamericanas y sus estrategias de desarrollo estaban ya en plena marcha. Poco a poco la información agrícola se va transformando en comunicación rural. En el campo paraguayo y latinoamericano se consolida la presencia de técnicos y extensionistas dispuestos a llevar la difusión de innovaciones tecnológicas a estos espacios sociales. Pocos años más tarde, a partir de las ideas de Paulo Freire, sobre diálogo y participación, una nueva comunicación participativa se impone sobre la entonces difusión de innovaciones. De esta manera se asume que la participación puede ser pensada como un método para alcanzar objetivos, asimismo como una necesidad humana (BORDENAVE, 2011). De igual forma y, desde estas matrices, se presenta la educación como un factor de desarrollo, entendiendo que la comunicación es fundamentalmente relación y que la *imposibilidad de una comunicación* emerge de las estructuras sociales presentes en las diferentes sociedades latinoamericanas. Para superar o procurar reducir los efectos de esta incomunicación, Díaz Bordenave sostiene



que “la comunicación para el desarrollo consiste, más que en transmitir mensajes, en establecer relaciones” (BORDENAVE, 2011, p. 23). Así, si en los años '50 del siglo XX, la finalidad de la información agrícola era producir informaciones y entregarla a agricultores en el sistema de extensión desarrollada, poco después se “descubre” que esta información agrícola – siempre según Bordenave (2011) – es parte de un sistema más amplio; entonces “la información agrícola, paso a llamarse Comunicación Rural” (BORDENAVE, 2011, p. 100). Sin embargo, en poco tiempo se *descubre* que el énfasis en lo agropecuario exclusivamente, limitaba tremendamente el avance de esas ideas y de las buenas prácticas, pues otras áreas también estaban presentes y necesitaban ser consideradas, como el la de la salud, educación, desarrollo comunitario, y otras. La comunicación rural da paso, entonces, a la comunicación para el desarrollo. En todo momento, estos descubrimientos implicaban giros en el entendimiento de dichas prácticas y, desde la región, se apartan cada vez más del modelo hegemónico euro-norteamericano, pasando la realidad a ser pensada desde perspectivas otras, que ya no aquellas de fuera de América Latina. Son los primeros paso para pensar una comunicación no solamente contra hegemónica, sino principalmente desde el giro epistémico no occidental.

Así, en las líneas presentadas más arriba, he tratado de introducir algunos conceptos que en el tiempo se incorporan a la comunicación, a partir de una práctica asociada a un determinado territorio social, el campo. Es posible entonces, desde estos delineamientos, pensar que los conceptos y experiencias están estrechamente asociados al *lugar de las prácticas*, y desde las mismas van siendo elaborados y construidos, pues van resolviendo, al mismo tiempo, cuestiones asociadas al cotidiano de esas vivencias. De esta manera, y desde las prácticas y experiencias de extensionistas agrícolas, comunicadores rurales y comunicadores para el desarrollo, podemos observar el recorrido histórico que nos lleva a la construcción de conceptos, saberes y conocimientos en este campo. Y, desde las mismas, acompañar cómo y de qué manera, no solamente las prácticas se van transformando, sino también los respectivos entendimientos de dichas prácticas sociales. Años más tarde, observamos que algunos de estos conceptos asociados a la comunicación para el desarrollo desde los años '50 y '60 del siglo pasado, fueron incorporados a las prácticas comunicacionales en otros territorios, en otros espacios sociales, asimismo en otras áreas de la comunicación. De esta manera, una de los caminos posibles para trazar una exégesis del campo, es acompañar las prácticas sociales *desde el lugar* en que ellas se establecen e implementan, tratando de resolver una cuestión práctica, como aquella que, inicialmente, se inició como el de la difusión de las innovaciones tecnológicas, de manera vertical y autoritaria, para llegar finalmente a un cuestionamiento epistémico de la propia práctica y concepto de la comunicación hasta entonces instituida como hegemónica en el pensamiento occidental.

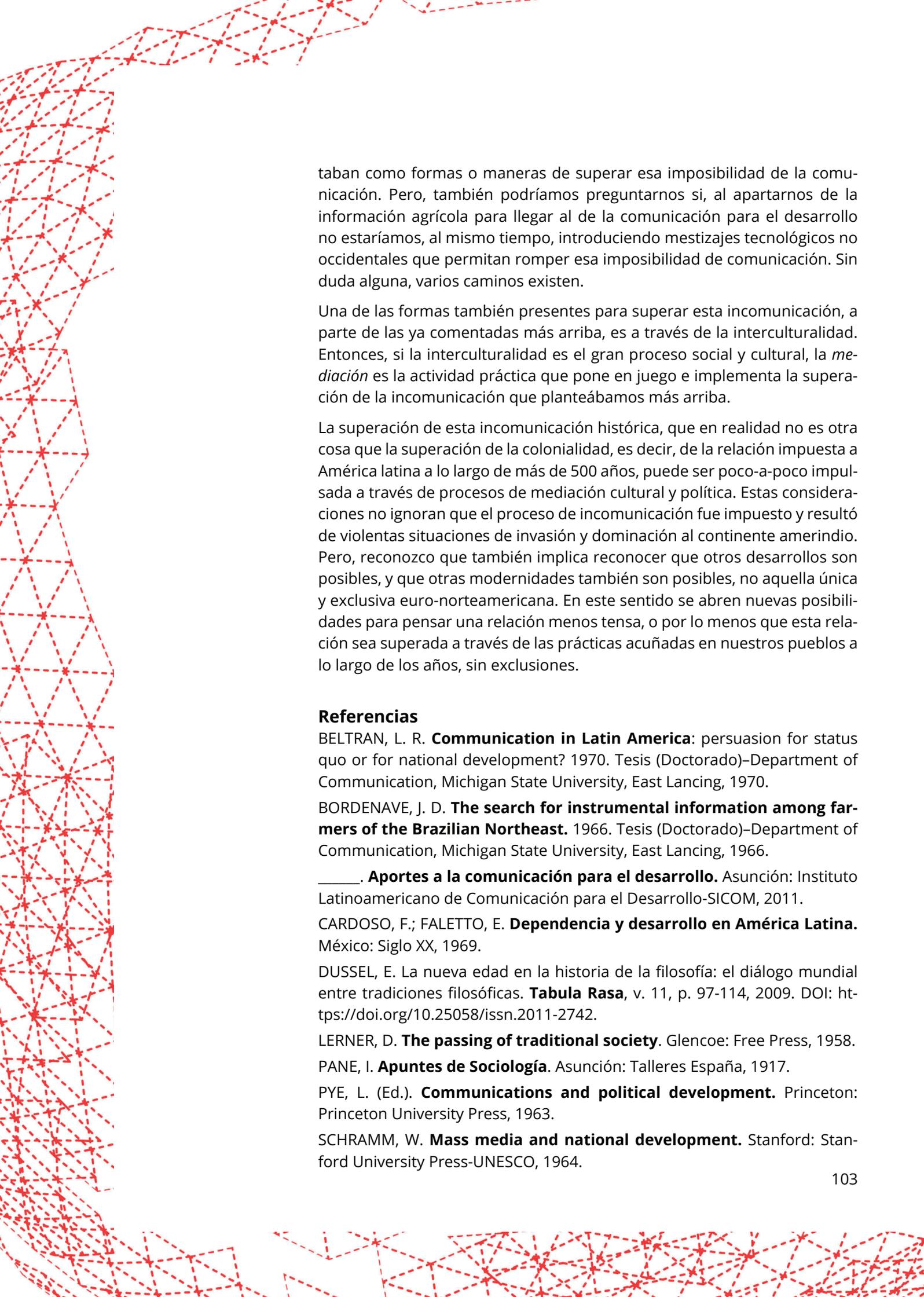


## Comunicación como desarrollo

Sin embargo, es también posible pensar esa alternativa de terminar con la imposibilidad de la comunicación, cuyas diversas estrategias he tratado de alguna manera introducir más arriba, por otros caminos paralelos o inclusive que incluyen a aquellos señalados y que Díaz Bordenave nos comenta. Los pasos y transformaciones que he presentado buscan, críticamente, una vía propia, un pensamiento que, desde la región, contemple la diversidad de posibilidades y realidades que América Latina comporta. En este sentido, considero que apuntan ya, desde sus inicios, un quiebre y un giro epistemológico en el pensamiento crítico. Desde esta perspectiva, podríamos sin duda alguna, engarzarlo con los caminos que una parte del pensamiento social latinoamericano ya venía transitando. La crítica a la modernidad, y sus estrategias para superarla.

Radicalizar la modernidad o que la transmodernidad (DUSSEL, 2009) se encargue de fagocitarla, esa es uno de las grandes cuestiones presentes hoy en América Latina. Superar esa tensión entre desarrollo y comunicación, o superar la incomunicación histórica presente en la modernidad latinoamericana, tal vez constituya uno de los mayores retos y desafíos para todos aquellos que trabajamos, desde las ciencias sociales, con la crítica a la episteme colonial fuertemente presente aun en la región. Es decir, la comunicación como expresión de una modernidad, debe dar paso a una comunicación de la transmodernidad. En todo caso, ¿cómo o de qué manera este proceso que busca terminar con la improbabilidad de la comunicación se presenta en América Latina? Y, desde esta pregunta, uno de los grandes desafíos que tenemos frente a nosotros es tratar de dialogar críticamente con los procesos de comunicación y desarrollo de la región. Podríamos pensar en *mestizajes tecnológicos* de forma que el diálogo entre ambos procesos sea más amigable. ¿Pero este mestizaje tecnológico implicaría asumir lo tecnológico euro-norteamericano? De ser así, es muy poco el aporte o al contrario, es totalmente dependiente nuevamente nuestra integración a los procesos de mundialización ya lleva más de 500 años en una marcha sinuosa. Si el mestizaje fue una propuesta colonialista de blanqueamiento de la población latinoamericana, el mestizaje tecnológico ¿debe asumir igual perspectiva? En todo caso deberíamos asumir otra perspectiva en la relación desarrollo x comunicación, fuera de los márgenes de la modernidad. Tal vez con eso estaríamos escapando de los esencialismos tecnológicos fuertemente presentes e impuestos por ese pensamiento euro-norteamericano. Buscando atajos a la incomunicación desarrollo x comunicación, tal vez encontremos caminos menos tensos y sobre todo dialogantes interculturalmente que nos permitan vencer esa herencia colonial que hasta hoy constituye uno de los signos más pesados de un no dialogo entre pueblos, personas e individuos en la región.

De alguna manera, el paso de la información agrícola al de la comunicación rural, y por su vez de ésta a la comunicación para el desarrollo se presen-



taban como formas o maneras de superar esa imposibilidad de la comunicación. Pero, también podríamos preguntarnos si, al apartarnos de la información agrícola para llegar al de la comunicación para el desarrollo no estaríamos, al mismo tiempo, introduciendo mestizajes tecnológicos no occidentales que permitan romper esa imposibilidad de comunicación. Sin duda alguna, varios caminos existen.

Una de las formas también presentes para superar esta incomunicación, a parte de las ya comentadas más arriba, es a través de la interculturalidad. Entonces, si la interculturalidad es el gran proceso social y cultural, la *mediación* es la actividad práctica que pone en juego e implementa la superación de la incomunicación que planteábamos más arriba.

La superación de esta incomunicación histórica, que en realidad no es otra cosa que la superación de la colonialidad, es decir, de la relación impuesta a América latina a lo largo de más de 500 años, puede ser poco-a-poco impulsada a través de procesos de mediación cultural y política. Estas consideraciones no ignoran que el proceso de incomunicación fue impuesto y resultó de violentas situaciones de invasión y dominación al continente amerindio. Pero, reconozco que también implica reconocer que otros desarrollos son posibles, y que otras modernidades también son posibles, no aquella única y exclusiva euro-norteamericana. En este sentido se abren nuevas posibilidades para pensar una relación menos tensa, o por lo menos que esta relación sea superada a través de las prácticas acuñadas en nuestros pueblos a lo largo de los años, sin exclusiones.

### Referencias

BELTRAN, L. R. **Communication in Latin America: persuasion for status quo or for national development?** 1970. Tesis (Doctorado)–Department of Communication, Michigan State University, East Lansing, 1970.

BORDENAVE, J. D. **The search for instrumental information among farmers of the Brazilian Northeast.** 1966. Tesis (Doctorado)–Department of Communication, Michigan State University, East Lansing, 1966.

\_\_\_\_\_. **Aportes a la comunicación para el desarrollo.** Asunción: Instituto Latinoamericano de Comunicación para el Desarrollo-SICOM, 2011.

CARDOSO, F.; FALETTO, E. **Dependencia y desarrollo en América Latina.** México: Siglo XX, 1969.

DUSSEL, E. La nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas. **Tabula Rasa**, v. 11, p. 97-114, 2009. DOI: <https://doi.org/10.25058/issn.2011-2742>.

LERNER, D. **The passing of traditional society.** Glencoe: Free Press, 1958.

PANE, I. **Apuntes de Sociología.** Asunción: Talleres España, 1917.

PYE, L. (Ed.). **Communications and political development.** Princeton: Princeton University Press, 1963.

SCHRAMM, W. **Mass media and national development.** Stanford: Stanford University Press-UNESCO, 1964.